

NUEVOS NÚCLEOS ROMANO-IMPERIALES EN EL EBRO MEDIO

MANUEL MARTÍN-BUENO

La ubicación geográfica concreta de los restos a que hace referencia el título lo es en la zona que se ha dado en llamar Bajo Aragón, específicamente en la comarca de Caspe, en el término de Chiprana, localidad conocida de todos por la existencia allí de un espléndido mausoleo romano que años atrás publicara Beltrán,¹ siendo zona ésta que cuenta con importantes y abundantes restos de esta época romana y de momentos anteriores, como la tumba de Miralpeix,² trasladada a Caspe y salvada así de las aguas de un embalse, o el un poco más alejado y espléndido mausoleo de Fabara.³

En el mencionado término de Chiprana, y en la hoy finca de Dehesa de Baños, o Soto de Baños, como es conocida, han ido apareciendo una serie importante de restos arquitectónicos, unas veces por obra de las labores agrícolas y otras por la acción del embalse que en su flujo y reflujo ha ido dejando al descubierto obras de importancia.

Estos y otros restos hacen de la comarca, y de esta zona concreta, un marco privilegiado en el que no es extraño topar a cada momento con unos nuevos elementos que nos hablan de un pasado mejor en

* Las presentes líneas fueron expuestas por el autor como comunicación, en el simposio celebrado en 1974 con motivo del Bimilenario del Acueducto de Segovia. Las vicisitudes posteriores que retrasaron la aparición del volumen correspondiente hasta octubre de 1977 produjeron también el extravío del original, que no apareció en el citado volumen, pese a figurar en el prólogo al mismo firmado por el entonces director general Pérez Villanueva. La amabilidad del Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona y de su director el Prof. Maluquer hace que ahora se vean acogidas, en este número de *Pyrenae*, lo que agradece el autor.

1. BELTRÁN, A., *Chiprana y su mausoleo romano*, en *Caesaraugusta*, 9-10. Zaragoza, 1957.

2. BELTRÁN, A., *La tumba romana de Miralpeix y su traslado a Caspe*, en *NAH*, VII, 1963, Madrid, 1965.

3. BELTRÁN, A., *Chiprana y su mausoleo romano*; MARTÍN-BUENO, *Aragón Arqueológico: sus rutas*, págs. 84-85 y 164-167; FATÁS y MARTÍN-BUENO, *Un mausoleo altoimperial en Sojentes (Zaragoza)*, MM. 181977; FATÁS y MARTÍN-BUENO, *Epigrafía romana de Zaragoza y su provincia*, ERZ., Zaragoza 1977.

cuanto a riqueza material, basada lógicamente en la agricultura y en un posible comercio comarcano — y quién sabe si incluso más lejano — que debió de estar ya desarrollado en época romana en los alrededores del Ebro.

Hace algún tiempo tuvimos conocimiento de la existencia de unos restos que fuimos a explorar inmediatamente.⁴ Igualmente Pellicer, en sus recorridos bajoaragoneses, había mencionado ya la existencia de cierta abundancia material en aquel lugar, incluso con la publicación de un epígrafe, que desgraciadamente no se difundió en medio adecuado⁵ y por tanto no ha sido recogido en los trabajos de conjunto posteriores como en la *Epigrafía Romana de Zaragoza y Provincia de Fatás y Martín-Bueno*.⁶ El epígrafe en cuestión — una estela funeraria según Pellicer —, rezaba lo que sigue:

D.M. MASIVS
C.S. CA.SER.
ANNORVM XIII
H.S.EST.
AC C IVS
POSVIT

Esta pieza, hoy de paradero desconocido, procedía, al parecer, de la misma zona que nosotros prospectáramos años más tarde al tener conocimiento de la aparición de nuevos restos. Los restos eran varios y abundantes. Todo parecía indicar la presencia de una villa rústica. Otros algo más alejados, en varios lugares, correspondían a unas necrópolis medievales, luego excavadas por nosotros y en parte ya publicadas,⁷ junto con unos restos de muros que pueden corresponder a alguna construcción religiosa, algún eremitorio quizás al que perteneciesen los enterramientos; enterramientos excavados en la roca como encontramos frecuentemente en necrópolis de la repoblación.

4. El entonces encargado — hoy fallecido — don Lorenzo Vacas tuvo la amabilidad de facilitarnos nuestras visitas iniciales y posteriormente la ayuda que le fue requerida en nuestra fase de excavaciones. En la citada finca, y en lugar seguro, se conservan en la actualidad los restos, en espera de una reconstrucción sobre el lugar o su traslado.

5. M. Pellicer publicó en agosto de 1961, en el programa de fiestas de Caspe, *La famosa tumba de Miralpeix, primer monumento de Caspe*, en el que se recogían algunos datos y se publicaba el epígrafe a que hacemos referencia a continuación. Lamentablemente la difusión estrictamente local de la nota evitó trascendiera al ambiente arqueológico y por tanto no fue recogida en el corpus de Fatás y Martín-Bueno, ERZ., 1977

6. FATÁS y MARTÍN-BUENO, op. cit.

7. MARTÍN-BUENO, M., *La necrópolis medieval de Dehesa de Baños (Chiprana, Zaragoza)*, págs. 1143-1149. Homenaje al Prof. J. M.^a Lacarra, Zaragoza, 1977.

Aparte de los restos de la posible villa y las necrópolis medievales, aparecían junto al río, dejados a la vista por la acción de las aguas en época de aumento del nivel del embalse,⁸ una serie de muros de factura inequívocamente romana, de muy cuidada construcción y buenos sillares que en un principio identificamos como posibles muelles de embarque sobre el río u obras defensivas relacionadas con el tráfico fluvial.

Se propició una excavación en el propio año 1974⁹ aprovechando la baja cota del nivel de las aguas del embalse en aquel año particularmente seco y se procedió al trabajo.

Se excavó la necrópolis medieval, descubriéndose posteriormente otros pequeños núcleos de enterramientos del mismo tipo dispersos, y se procedió simultáneamente a la excavación de los dos núcleos con restos romanos. Uno en la presumible villa y otro en los muros aparecidos junto al río. La distancia que separa ambas zonas de excavación es de unos dos kilómetros, distancia suficiente para mantener en relación —o separación, según convenga— ambos puntos, en el momento en que estuviesen vigentes.¹⁰

La excavación en los muros próximos al río, realizada bajo el sistema de coordenadas cartesianas con cuadrículas de 2 m. de lado, nos permitió determinar la existencia de un nivel con materiales distribuidos en bolsas, en una zona que se presentaba arrasada, y en la que todo vestigio de edificación —en la porción afectada por nuestros trabajos— había desaparecido hacía tiempo por las labores agrícolas y por la intensa erosión, amén de alguna que otra avenida del río.

En un nivel de cenizas localizado tras el muro de aparejo mediano, pero inequívocamente romano, aparecieron materiales que nos permiten fecharlo en los primeros años del siglo I d. J. C., en época augústea e inmediatamente posterior. Los materiales en cuestión son cerámicas aretinas, algunas con marcas conocidas —REST.ATEIS— y una con extraños caracteres semejantes al alfabeto ibérico, aún no descifrada, a la par que algún fragmento de lucerna de volutas asimilable a este momento.

8. La acción destructora normal de las aguas en movimiento de los embalses en sus continuas fluctuaciones ha provocado aquí que restos de los que no se tenía noticia hayan aparecido, completamente liberados de buena parte de la tierra que los cubría.

9. La Memoria preceptiva, pronta a entrar en prensa, dará cumplida cuenta de todo el conjunto y de los materiales, así como de las conclusiones definitivas.

10. Creemos en la existencia de todo un conjunto de establecimientos rurales más o menos intercomunicados, a los que sin duda pertenecen los restos objeto de nuestro estudio. La presencia de estos posibles latifundios propiciaría efectivamente la existencia de unos terratenientes acomodados que construirían para sí y para sus deudos los monumentos singulares que conocemos.

La aparición de cerámica aretina viene a marcar un nuevo punto en su distribución temprana al interior. En cuanto a la extraña marca en estudio, de confirmarse sus caracteres indígenas sería un elemento raro, pero importante, para este tipo de fabricados.

Todo el conjunto de materiales evidencian la presencia de un núcleo habitado de relativa importancia en estos momentos altoimperiales.

Continuada la excavación al exterior del muro, siguiendo el talud natural del terreno, ahora en la cubeta del lecho del río, en zona intacta aparecieron restos abundantes de estructuras que determinaron el *hipocaustum* de un edificio de carácter termal, con sus pilares de sustentación — *suspensurae* — en piedra. Restos de pavimento en *opus signinum* y abundantes *tegulae*, así como pasillos de comunicación con otras estancias que no se excavaron.

Los materiales aparecidos en este lugar, en cantidad harto escasa, corresponden a algún fragmento de —al menos— dos vasos de vidrio, uno de ellos una fuente, y algunos fragmentos de sigillata, cuya fecha más reciente no sobrepasa el siglo II d. de J. C., por el momento.

La excavación de este conjunto parece indicarnos la presencia de alguna villa, aunque inicialmente el largo muro paralelo al río nos inducía a pensar en la presencia de un muelle de embarque de materias agrícolas, posibilidad que tras la aparición fuera, del edificio termal, hay que dejar en suspenso.

De cualquier modo estas edificaciones están en relación evidente y directa con el vecino Ebro, ya que construidas en su orilla no permiten dudar de su dependencia inmediata. No olvidemos que aún hoy es una zona agrícola importante y que ya debió de serlo en aquella época.

La segunda zona excavada, en la que presumíamos existiría una villa rústica, deparó abundantes sorpresas. Es realmente una villa lo que allí se construyó, pero una villa edificada aprovechando materiales y elementos ornamentales de un conjunto anterior de singular valor.

Se trata de una edificación —que se excavó en buena parte—¹¹ cubierta prácticamente por tierras y con un relleno que consistía en dos niveles en algunas zonas y de tres en el resto.

Tras y bajo un nivel vegetal aparecía zonalmente un nivel de incendio muy intenso y de gran potencia — en algunos puntos de más

11. Se apreciaron en esta zona señales evidentes de remociones de tierras anteriores a nuestra intervención. Con posterioridad a nuestra partida el conjunto permanece en inmejorables condiciones de conservación y vigilancia por los responsables de la finca.

de 60 cm. — con algunos (muy escasos) restos cerámicos comunes de mala factura y época tardía, y bajo este nivel y en ocasiones, uno más débil de carbón y ceniza.

La villa estaba construida toscamente con errores de alineamientos de muros y con aparejo de pequeño tamaño, en ocasiones simple cascote o sillarejo de calizas de mala calidad. Únicamente en los puntos en que la edificación debe de soportar pesos y tensiones importantes: dinteles, pilares, etc., los materiales eran verdaderos sillares de buen tamaño y mejor labra que en nada hacían función común con el resto del material empleado.

Junto a estos bloques perfectamente tallados comenzaron a aparecer, formando parte de la edificación, restos de dinteles, entablamentos, frisos, columnas y algún otro elemento decorativo, hasta culminar con la aparición — embutidos en los muros — de varios fragmentos de inscripciones.¹²

La excavación de una buena parte de la villa culminó con la aparición, en un ala de la misma, de un enterramiento de tipo medieval, de lajas, que evidencia una reutilización de las ruinas muy tardíamente, amén de otros esparcidos en alguna estancia.

Cronológicamente tenemos al parecer y todavía como hipótesis de trabajo la siguiente secuencia:

a) Una edificación altoimperial de gran categoría ubicada allí mismo o en las proximidades, que una vez abandonada o derruida fue aprovechada como fácil cantera para utilizar sus bloques.

b) Una villa tardía, al menos de finales del siglo II o mejor del siglo III d. de J. C., en la que se utilizaron básicamente los elementos de la edificación anterior. Esta villa sería destruida, al parecer violentamente, por un incendio, con la posible huida de sus habitantes inmediatamente antes, como parece indicarlo la nula existencia de materiales entre sus restos. En cuanto a la datación del abandono no hay aún elementos suficientes para su precisión.

c) Un momento de ocupación altomedieval en el que la villa abandonada y arruinada sirve como lugar ocasional de enterramiento, perforando incluso una tumba de lajas los pavimentos romanos para ser practicada bajo el nivel de cimientos de la propia villa.

Los restos del edificio primitivo — en estudio para su reconstrucción — por su carácter y apariencia deben corresponder sin duda (al menos en parte) a un mausoleo de buen porte, rico, que hubiese en la zona y que fue bárbaramente desmontado para su aprovecha-

12. La aparición de los epígrafes, torpemente troceados en bloques y colocados con la inscripción hacia el interior del muro, indica la poca importancia que tuvieron para quienes les dieron este lamentable uso en la antigüedad.

miento como cantera en una época de escasez. Los restos que han quedado de él permiten una datación aproximada y también hacer alguna conjetura sobre su tipo original.

Su data, dentro del siglo I d. de J. C., podemos acercarla a la segunda mitad (siempre en espera de un estudio completo de todos los elementos recuperados que permitan estudiarlo en detalle y precisar más). El tipo de letra y la *tabula ansata* que la contiene nos llevan a este momento. Su tipo quizás haya que asociarlo al de templete, como el de Fabara, del que no está muy distante.

Inicialmente se pensó en la posibilidad de que las piezas recuperadas lo fuesen de alguno de los mausoleos de las cercanías, el de Chiprana, de la ermita de la Consolación, o el trasladado a Caspe de Miralpeix. No creemos lo sea, falta aún el estudio comparativo y minucioso final, y más nos inclinamos a pensar que se trata de un nuevo monumento, no extraño en una zona prolija en ellos como la presente.

Respecto a los epígrafes recuperados en la excavación fueron los siguientes:

Chiprana 17. ERZ:¹³

L.PORCIO S(E) ...
L.PORCIO ... TERNO.F.
VALERIA RESTITUTA
F.E.C.I.T.

Apareció en dos trozos, de piedra arenisca dura. Letras de 65 mm., excepto el nexo IT (80 mm.) en la línea 4.^a Inscripción en cartela (91 × 47). En la inscripción de la 2.^a línea se leerá (PA) o (MA)TERNO; por las dimensiones no parece posible ver en s(E)... la tribu, sino un cognomen. La letra es de buen momento, con oes redondas y en general todos los tipos muy regulares. Podría situarse a fines del siglo I o comienzos del II d. de J. C.

También apareció en el mismo lugar, igualmente en arenisca, pero muy estropeada, la inscripción¹⁴

.....
.ONOR E....
.....

En ella resulta dudosa la lectura de la E, e invisible la letra que precedía a la primera o, que pudo ser fácilmente una H. En todo

13. FATÁS y MARTÍN-BUENO, op. cit.

14. Este fragmento desapareció en parte, sin lugar a posible consolidación por aparecer la piedra arenisca completamente cuarteada y desprendida; no obstante, hay documentación fotográfica (ver ERZ, n.º 17) y calco.

caso no más de una letra, ya que ante el espacio que ésta ocupó se aprecia aún la moldura que enmarcaba la inscripción. Las letras son del mismo tamaño que las anteriores y por su aspecto general puede presumirse parecida datación.

En conclusión, todos estos restos son simplemente unos nuevos elementos — y de importancia — que añadir a los datos sobre demografía, comercio y establecimientos romanos en la zona, muy romanizada a tenor de lo visto. Por otra parte, nos da materiales para el mejor planteamiento y estudio de la arquitectura funeraria romana de la zona, de por sí rica, y de las gentes que los edificaron.



Detalle de la villa tardía



Columnas cortadas y encastradas en muros, a modo de umbrales y ángulos de habitación.



Vista parcial de las construcciones con materiales reaprovechados.



Hipocaustum junto al río



Muro lateral del hipocaustum y paso inferior a la estancia contigua.